

2428 C.L.A.P.R.
INSTITUTO LATINOAMERICANO
DE PLANIFICACION
ECONOMICA Y SOCIAL



LIMITADO
INST/63
Noviembre de 1970
ESPAÑOL
ORIGINAL: FRANCES

SEMINARIO SOBRE MARGINALIDAD EN AMERICA LATINA
Santiago de Chile, 23 al 27 de noviembre de 1970

HACIA UNA SINTESIS DIALECTICA DE LA MARGINALIDAD*

Welnes Benjamin S. F.

* Este documento debe considerarse preliminar y, por lo tanto, está sujeto a revisiones de fondo y forma.



900033138 - BIBLIOTECA CEPAL

PLAN DE TRABAJO

I. INTRODUCCION

II. LA MARGINALIDAD COMO CATEGORIA CONCEPTUAL

- A. La marginalidad definida a partir del análisis del campo subjetivo de las conductas y comportamientos del "marginal": punto de vista psicologista.
- B. La marginalidad definida en base a criterios objetivos que caracterizan una situación que se denomina "marginal": punto de vista objetivo o positivista.
- C. La marginalidad definida en relación con el papel social, la función social y el campo restringido de los derechos y de los privilegios sociales reconocidos y ejercidos por el sujeto o el grupo respondiendo a los indicadores y a los límites que definen una "situación marginal", en el cuadro respectivo de los diferentes niveles institucionales y estructurales considerados: punto de vista funcionalista.
- D. La marginalidad definida a partir de la posición social ocupada por la persona o el grupo identificado como "marginal" en la escala jerárquica de la estructura social en consideración: punto de vista estructuralista.

III. El problema en América Latina. Sus derivaciones.

- ¿Dependencia-marginalidad?
- ¿Subdesarrollo-marginalidad?
- ¿Marginalidad-subdesarrollo?

IV. EL PROBLEMA EN DISCUSION:

Marginalidad

- a) ¿Proceso acción social o
- b) ¿Fenómeno pasivo?

/PROLOGO

PROLOGO

El presente trabajo es una síntesis crítica de diferentes versiones relativas al concepto y al fenómeno de la marginalidad. No se menciona una serie de trabajos sobre la materia porque muchos autores tienen en común la visión del problema y su manera de plantearlo. De esta manera, para evitar repeticiones estériles, hemos estimado apropiado dar preferencia a los autores cuyas obras representan ya por sí mismas una visión sinóptica, y, por tanto, más amplia, del problema.

Por otra parte, dada la naturaleza del estudio y su generalidad, nos ha sido materialmente imposible realizar un análisis detallado de cada autor, lo que habría hecho perder al texto el carácter unitario y sistemático que nos hemos propuesto darle.

/I. INTRODUCCION

I. INTRODUCCION

Cada rama de la actividad científica se da por objeto la captación de las causas y de las modalidades de manifestación de los fenómenos correspondientes a su dominio, la expresión y la transmisión, mediante una dialéctica ^{1/}discursiva apropiada, los resultados de su proceder (démarche) heurístico. Si este postulado es cierto, o al menos si se lo admite como premisa, las ciencias sociales no escapan a él.

La sociología, pese al corto tiempo de existencia en América Latina, ^{2/} parece imponerse esfuerzos enormes ante problemas graves y múltiples que surgen dentro de su campo de operación, para aprehender, por una parte, sus condiciones de existencia, complejas e imprecisas, y las diversas formas en que se manifiestan, y ofrecer, por otra parte, alternativas de solución. Sin embargo, los problemas sociales que aquejan a nuestro continente abundan. Los métodos de enfoque (approach) y de aprehensión, tan divergentes y variados en cuanto a su orientación y su potencial operativo, dan lugar a las más acaloradas discusiones teóricas o conceptuales, nutren corrientes ideológicas que se suceden y desvanecen al contacto con la realidad, como las olas espumosas en las arenas ya lavadas; dan lugar a las adhesiones y tomas de posición más entusiastas dejando, al parecer, todo en el punto de partida, es decir, sin solución definitiva o, al menos, duradera.

A este propósito, Alain Touraine habla de la "resistencia de los intelectuales a la transformación de su propio papel profesional, su negativa a la especialización y al tecnicismo, su deseo de seguir adoptando el atajo de la "teoría", reducida a las ideas generales y a la ideología, en lugar de seguir los caminos más lentos y más arduos del conocimiento positivo". ^{3/} El hecho al que se pretende aludir aquí

1/ Se usa aquí la expresión "dialéctica" estrictamente en su sentido etimológico.

2/ Quiero escapar del nominalismo un poco forzado, dispuesto a hacer escuela, lo cual pretende que al estudio de fenómenos sociales ecológicamente distintos corresponde una sociología específica.

3/ Alain Touraine, "L'aliénation: de l'idéologie à l'analyse", en Débat de l'utilité sociologique de la notion d'aliénation, Sociologie du Travail, año 9, N°2, abril-junio 1967, p. 29.

es el de la "desfiguración" del fenómeno social que se propone aprehender y la incapacidad manifiesta de captar los elementos objetivos que constituyen su esencia, en beneficio de poner en juego un esquema teórico basado en una ideología característica incapaz de explicar la dudosa naturaleza de este fenómeno. ¿Sería lícito, en consecuencia, pensar en la mala fe de unos y otros, o más bien en los intereses divergentes y a veces difícilmente diferenciables que determinan los enfoques heurísticos e intelectuales, o simplemente ideológicos de las categorías socioprofesionales cuyo papel fundamental es estigmatizar las disfunciones internas, y, en rigor, externas, del sistema en cuyo interior se ejercen? En todo caso es casi seguro que la divergencia de los prismas que sirven para visualizar los mismos fenómenos, y las tomas de posición consiguientes, impiden, o, al menos, dificultan la conceptualización mediatizante que debe llevar a la práctica preventiva o a la erradicación de los gérmenes nocivos y de sus efectos endémicos.^{1/}

En el plano sociológico, más que en la esfera específica de cualquier otra ciencia, cada vez que se trata de hacer el balance de los síntomas de una manifestación social patológica, los diagnósticos se contrarrestan o se contradicen, ofreciendo una visión fragmentaria o distorsionada de aquella y, por la misma razón, superficial, que minimiza o anula los efectos de cada receta en especial.

Sin embargo, no cabría culpar demasiado a los investigadores, puesto que no actúan de mala fe. Los fenómenos sociales, como los conceptos que de ellos se tienen, son polimorfos, y los límites concretos o espaciotemporales del sistema social en cuyo seno se manifiesta un fenómeno social, que aparentemente es el mismo en el cuadro estructural de otro sistema social igualmente definido, parecen conferirle cierto carácter especial, desde uno u otro punto de vista, y obligan a adoptar criterios distintos. Por ejemplo, el concepto de alienación, entre otros, no siempre ha tenido "la espléndida armadura intelectual" que hoy le

^{1/} La expresión se refiere a la proliferación de ciertos fenómenos nefastos que afectan al tercer mundo.

/conocemos. Además,

conocemos. Además, se debería más bien tratar los problemas en términos de sus dimensiones, o, para seguir a Althusser, en términos de instancias o de niveles; lo que permitiría, al nivel de cada análisis sociológico de corte transversal, un conocimiento profundo, un tratamiento adecuado y eficaz. Se evita, en consecuencia, el riesgo de apretar mucho y abarcar poco.

Las generalizaciones no son siempre sanas y recomendables. Algunas llevan a un dogmatismo repudiable; otras ayudan más bien a disfrazar algunos aspectos que constituyen lo fundamental de una realidad social determinada; otras, en fin, van más allá de la realidad misma, englobándolo todo en una noción generalizada en la que desaparecen los límites geográficos, las contingencias históricas y las diferencias específicas de orden étnicocultural.

Si bien es cierto que América Latina es un continente único y unificable en la medida en que los países que la forman constituyen un todo identificable ^{1/} en cuanto a ciertas variables fundamentales - como: su existencia osmótica en relación con un sistema de valores y de producción, su tipo de distribución y de consumo de bienes y servicios, su adhesión a un modelo ideológico y político, todo lo cual conforma su situación de dependencia - conviene detenerse en las particularidades de cada uno de estos países, toda vez que se trata de señalar la idiosincrasia de un fenómeno social patológico.

En algunos países, tanto el problema como la clave de su solución son fundamentalmente económicos; en otros, los resortes de su surgimiento son más bien de orden étnico. Es cierto que en este último caso no siempre es fácil encontrar un antídoto válido para toda esa sociedad. ^{2/} Se oscila entre la no violencia y la violencia; entre la doctrina

^{1/} Aunque la intención no es la de establecer aquí una tipología, conviene señalar que el caso de Cuba constituye, en ciertos aspectos, una excepción, y debería analizárselo y considerarlo más bien como tal.

^{2/} Nos referimos al continente en general. Se lo considera aquí como una entidad sociológica en cuyo interior se instalan sistemas y subsistemas socioeconómicopolíticos diferenciados simplemente por sus particularidades históricas y su nivel diferencial de cultura y de vida.

cristiana, el "liberalismo ortodoxo" de baja ley, el "catolicismo no tomista" y la "guerrilla", cada uno con sus anatemas y su eclecticismo característicos; y la mediación sigue siendo más bien ideológicopolítica.

Sea que tenga origen económico o étnico, en rigor, la configuración manifiesta del fenómeno, dentro de los límites de cada estructura social en especial, y a sus diferentes niveles, es, en definitiva, social, y la solución una decisión política compleja.^{1/} En consecuencia, es imposible estudiar un fenómeno social patológico sin considerar las características globales de la sociedad en cuyo seno se manifiesta. Y cada vez que se impone una decisión relativa a este fenómeno y su erradicación, lleva, en fin de cuentas, a poner en duda los mecanismos políticos y el sentido de sus diferentes maniobras. Dicho de otra manera, el estudio de un fenómeno social resulta indiferente sin su inserción en el todo que lo engloba. Y también es absurdo pensar en resolverlo sin poner en movimiento el aparato ideológicopolítico.

Sorprende que, ante un fenómeno o un proceso social, hayan podido existir tantas interpretaciones y explicaciones causales que a veces se contradicen e incluso se destruyen, en circunstancias que el fenómeno no cambia, o que, entre tanto, las fuerzas de las cuales depende su dinamismo le imprimen una nueva "forma caricaturesca". Era de desear que, ante la urgencia que conllevan los problemas del continente, se hubiese podido llegar antes a diagnósticos complementarios y a soluciones alternativas recíprocamente subsidiarias; todo ello susceptible de traducirse, en el plano de la dialéctica, en un paradigma reconstituyente y saludable.

Sin pretender en modo alguno volver a las viejas querellas de palabras, el término "marginalidad", que la imaginación sociológica contemporánea ha nutrido como vehículo conceptual de un fenómeno social secular, sigue siendo impreciso y deja lugar a equívocos y malas

^{1/} "Una decisión no puede tener carácter global sino cuando existe una voluntad política", Haroun Jannous, Revue Française de Sociologie, enero-marzo 1968, IX, 1.

interpretaciones ^{1/} pese a la gimnasia intelectual de los más calificados y avisados. Las escuelas se han sucedido o coexisten aún. Se ha pasado de una aprehensión y de un tratamiento ecológicos a los análisis temáticos de la participación socioeconómicopolítica y de la integración normativo-cultural más aptas para explicar la idiosincrasia intrínseca del hecho. Sin embargo, pese a las divergencias marcadas en cuanto a nivel de los métodos de enfoque o de captación de las condiciones de existencia del fenómeno, los esfuerzos de los investigadores han tenido éxito al menos en poner en relieve una realidad que constituye hoy en día una de las preocupaciones de quienes maniobran en el mecanismo políticoadministrativo y de las instituciones interesadas. Nos parece, útil, en consecuencia, pasar revista a las diferentes teorías de la marginalidad.

^{1/} No sorprende comprobar que (el concepto de marginalidad) ha penetrado la literatura sociopolítica latinoamericana de los últimos años, "llena de buenos sentimientos y de malas conceptualizaciones", José Nun, Revista Latinoamericana de Sociología, Vol. II, julio de 1969, N° 2, p. 174.

II. LA MARGINALIDAD COMO CATEGORIA CONCEPTUAL

En el presente capítulo sólo pretendemos hacer un balance analítico y sistemático de las diferentes visiones y tomas de posición con respecto al concepto de la marginalidad. Sin mucho riesgo de caer en un verbalismo que es por demás seductor, parece permisible identificar nuestro enfoque con el llamado de "análisis de contenido", puesto que nuestro interés especial es señalar, en primer lugar, los puntos de concordancia y de diferenciación que derivan de la decantación de las diferentes posiciones ideológico teóricas que han dado origen al concepto. Partiendo de los puntos de vista más indiferentes^{1/}, es decir, obedeciendo exclusivamente criterios de orden técnico, intentaremos descomponer y despejar sistemáticamente el contenido ideológico manifiesto o velado de la expresión teórica o cognoscitiva que identifica las preferencias y las adhesiones y que sirve de espina dorsal a las numerosas definiciones por cuyo medio se supone aprehender el fenómeno. Por este motivo, hemos procedido a hacer una disección por categorías de las perspectivas teóricas en base a la distinción de tres niveles de análisis: a) un nivel "microsociológico", caracterizado por reducciones behavioristas cuyas interpretaciones son específicamente psicológicas; b) un nivel pseudosociológico, en el que se retienen simplemente las manifestaciones objetivas del fenómeno, y, finalmente, c) un nivel macrosociológico, en el que las consideraciones se hacen más bien respecto del tipo de acción social que estigmatiza el sector de la población llamado "marginal" y se inspiran en esa acción, respecto de la modalidad y el coeficiente de relaciones de ese sector con los demás estratos sociales, y, finalmente, de la interacción entre los miembros del grupo social marginal.

^{1/} Debería pensarse aquí más bien en la ausencia de una preferencia ideológica marcada.

A. La marginalidad definida a partir del análisis del campo subjetivo de las conductas y comportamientos del "marginal": punto de vista psicológico.

Si es legítimo para la sociología, en especial, para la sociología de la acción, rebelarse contra "la reducción de la disciplina al estudio de los determinismos sociales considerados como la presión de una situación sobre las conductas", le es casi imposible, sin embargo, dejar de tomar en cuenta a las fuerzas sociales que motivan y explican el comportamiento de los actores, prendidos en las ruedecillas de una situación social determinada.^{1/} Dicho de otra manera, si creo interpretar bien el pensamiento de Touraine, es más bien en el nivel de los "genotipos" que debería hallarse la explicación y el sentido de los "fenotipos", es decir, de los comportamientos aparentes y manifiestos de los individuos o de los grupos, en una situación social en la que, independientemente de ella, su conducta y sus comportamientos adquieren su sentido y significación. Entre las numerosas corrientes teóricas que se ocupan del fenómeno de la marginalidad es posible identificar una línea de pensamiento que, bajo una u otra forma, parece impregnar la literatura contemporánea sobre el tema. Sin entrar por el momento en el detalle de un análisis crítico pertinente, señalamos, sin embargo, que este punto de vista no lo comparte plenamente el común de los autores, por lo que aún está en discusión. Como sea que termine esta visión psicológica del fenómeno de la marginalidad, numerosos autores parecen haber encontrado en ella su soporte teórico y pretenden, por esa razón, tener la última palabra. Partiendo del análisis de una situación distinta, con sus características especiales intrínsecas, se ha querido hacer una transferencia o transplante teórico a las manifestaciones sociales patológicas de América Latina de una conceptualización que se inspira en una realidad exótica (la de los Estados Unidos de América). Aquí y acullá encontramos un ensayo de identificación conceptual que, lejos de explicar la realidad dada, desnaturaliza la existencia del fenómeno sobre el cual se ha

^{1/} A. Touraine, "La raison d'être d'une sociologie de l'action", Revue Française de Sociologie, Vol, II, Nº 4 (oct.-dic. 1966), p. 525:

"El determinismo propio de todo conocimiento positivo consiste en saltar al interior de los propios sistemas de conductas sociales y en comprender su organización y su razón de ser, en lugar de describir las restricciones del medio".

pretendido fijar previamente la atención. Se trata entonces de una especie de estereotipo que distorsiona, en uno u otro sentido, la configuración global de un fenómeno surgido en medio de otras contingencias históricas y en un marco que tiene diferentes características, en el que los hechos comprobados no son explicables en forma suficiente fuera del tipo de relaciones que unen a América Latina con los demás mundos continentales que le están superpuestos y de los que extrae sus esquemas de comportamiento como por lo demás lo hace el resto del tercer mundo.

Inspirándose en la interpretación psicológica de Robert Park y Everett Stonequist, muchos se han pronunciado en el sentido de una analogía entre una situación que engendra comportamientos anómicos y un comportamiento derivado de una situación "marginal".. En este sentido, se asimila la marginalidad a un fenómeno de desorientación psicológica de los individuos, sometidos a una situación de conflicto cultural.

Marginal sería "el individuo condenado por el destino a vivir en dos sociedades y en dos culturas no sólo diferentes sino antagónicas".^{1/} Se llega entonces a pensar en una polarización cultural del individuo en la medida en que se siente partido entre dos culturas: uno es su sistema simbólico de pertenencia, del que está llamado a deshacerse bajo la presión de los valores sociales dominantes, y la otra, aquella a la que aspira, sin esperanza de llegar a alcanzarla, considerando los obstáculos enormes que limitan su participación a los modelos culturales que lo oprimen. De aquí deriva toda una serie de incertidumbres y tensiones psicológicas que se inspiran en experiencias vivenciales de un proceso de cambio y de conflicto culturales. En este orden de ideas, la personalidad "marginal" es el reflejo de las "disonancias y armonías, atracciones y repulsiones que atraen al individuo hacia dos mundos".^{2/}

^{1/} Everett, The Marginal Man: A Study in Personality and Culture, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1939 (véase la introducción de Park).

^{2/} Id. anterior.

Si nos remitimos a la realidad que Park y Stonequist han querido traducir de buena o mala fe, parece que no es posible rechazar totalmente la tesis psicológica, inspirada en una situación de culturas conflictivas. Pero sigue siendo condenable o repudiable, en el sentido de que quiere a la vez ocultar una realidad secular subyacente. El concepto de "personalidad marginal" no deja entonces de ser un estereotipo derivado de una caricatura o de una distorsión exagerada de la realidad.^{1/} En efecto, si es cierto que la población marginal de los Estados Unidos está formada por personas de la raza negra en una proporción aproximada de un 80 por ciento, portadores de antecedentes culturales originales característicos, resultaría absurdo y poco pertinente hacer depender de ese hecho sus condiciones de vida y encontrar en él la explicación apropiada de su situación. El surgimiento de una personalidad conflictiva y en tensión se produce a causa no del vínculo supuestamente irrompible con los valores culturales de origen, sino más bien a causa del rechazo manifestado por el sector dominante a abrir la brecha a través de la cual se hace posible la adquisición gradual de los demás valores, creando con ello la creciente necesidad de otras condiciones de vida y de otra situación existencial. Ni en América Latina ni en los Estados Unidos existen dentro de los límites urbanos espacios culturales claramente delimitados, de manera que se pueda hablar de "zona cultural marginal" en la que "el individuo desarrolla un tipo especial de personalidad".^{2/} Lo que puede ser cierto es que, ante la ausencia de una participación más o menos exhaustiva en los diferentes niveles institucionales, reconocible como un acercamiento más o menos estrecho al estilo de vida de los sectores dominantes,^{3/} se manifiesta una ausencia de correspondencia entre uno y otro tipo de comportamiento,

1/ David Golowensky, "The marginal man concept: an analysis and critique", en *Social Forces*, 30: 1 - 4, octubre 1951 - mayo 1952, pp. 333 a 443. Citado por Aníbal Quijano, Notas sobre el concepto de marginalidad, CEPAL, División de Asuntos Sociales (setiembre de 1968).

2/ Aníbal Quijano, op.cit., p. 4.

3/ Es el sector que dicta las normas de comportamiento y a cuyos ojos el otro sector es culturalmente marginal, pese a las barreras que opone a su participación en las ventajas de la vida urbana.

piedra de toque de una situación de alienación. En realidad, la explicación psicológica de la "personalidad marginal" gira en torno al análisis del "campo subjetivo" del "individuo marginal". Cabe preguntarse entonces si el individuo es "marginal" porque tiene una "personalidad marginal" medida por medio de cierto síndrome psicológico negativo o si más bien su situación real u objetiva lo obliga a adoptar conductas o comportamientos de "desviación espontánea". Al parecer, todos los defectos de la tesis están en este nivel. En realidad, resulta casi inconcebible que puedan existir "personalidades marginales" fuera de la existencia previa de una "situación marginal". Es aquí que encontramos la estrecha relación o la analogía entre el concepto de alienación (Marx, Seeman, Vidal, Touraine, Mannheim, etc.), el concepto de anomia (Durkheim, Merton, etc.) y la "personalidad marginal" de que hablan Park y Stonequist. Se llega a pensar entonces incluso que se trata de tres conceptos isomorfos.

En efecto, Seeman señala, por ejemplo, que incluso entre quienes (se refiere a los norteamericanos de raza negra), tienen actitudes favorables respecto de la integración, un elevado nivel de impotencia (powerlessness) contribuye a mantenerlos en el ghetto negro".^{1/}

Por otra parte, la "normlessness" (ausencia de normas), considerada como dimensión del concepto de alienación y como derivada del concepto de anomia de Durkheim, parece más bien acercarse a la "personalidad marginal", ya que de hecho "define una marginalidad en relación con las normas". Desde este último punto de vista, cabe pensar en una "personalidad marginal" psicopática fuera de la existencia de un espacio físico marginal, lo que destruiría en el acto la hipótesis de la significación y de la razón de ser de una "zona marginal".

^{1/} "Powerlessness", o sentimiento de impotencia de un individuo, es "la impresión que él tiene de poseer o no poseer cierto control sobre los diversos aspectos de su existencia", Melvin Seeman, "Débat de l'utilité sociologique de la notion d'aliénation", Sociologie du Travail, 3er. año, N° 2, abril-junio 1967.

B. La marginalidad definida en base a criterios objetivos
que caracterizan una situación que se deno-
mina "marginal": punto de vista objetivo o
positivista

Hay muchos críticos de la visión psicológica de la marginalidad, y no se ha dejado de criticar tampoco el punto de vista objetivo que le sirve de base. Pese a todo, queda en pie el criterio al que conviene asignar la mayor confiabilidad posible porque no sólo pone en juego la situación propiamente tal, sino que además considera las derivaciones del sistema socioeconómico-político al revelar sus disfunciones. Uno de los elementos que conforma esta toma de posición es la convicción de la existencia de un espacio físico marginal en relación con el resto del conjunto habitacional urbano. Si es correcto pensar que el proceso de urbanización es la "formación de nuevos grupos por separación del cuerpo de la sociedad precedente",^{1/} no sorprende que de ahí deriven consecuencias negativas y patológicas al nivel de la estructura social toda, especialmente cuando ésta no va acompañada de un proceso paralelo de industrialización o cuando, simplemente, no se engendran simultáneamente mecanismos ^{2/} susceptibles de atenuar las disparidades, y, en consecuencia, las inadecuaciones flagrantes. Por otro lado, se parte del hecho incontrovertido de que en los países subdesarrollados existe una dualidad rural-urbana caracterizada por dos estilos de vida completamente diferentes. A este respecto, Pizzorno ha señalado correctamente que "en los países subdesarrollados la urbanización provoca entre el campo y la ciudad una diferencia en cuanto a las condiciones de vida, de cultura y a los demás aspectos de las relaciones sociales, lo que sigue siendo, además, un aspecto del gap que se encuentra en todos los elementos de la estructura social de esos países". Todo esto habría

-
- ^{1/} Alessandro Pizzorno, "Développement économique et urbanisation", Actas del Quinto Congreso Mundial de Sociología, Washington D.C., 2 al 8 de setiembre de 1962. Vol. II: La sociología del desarrollo, International Sociological Association, 1962, véase p. 23 del ejemplar mimeografiado.
- ^{2/} Alessandro Pizzorno hace notar que "la planificación puede intervenir en algunos aspectos de los fenómenos buscando soluciones óptimas", op.cit., p. 45.

/ocasionado o

ocasionado o fomentado, además, el proceso nocivo de la migración interna, explicada por la presencia de una creciente tendencia de atracción. Si se admite por otra parte la hipótesis confirmada de que ^{1/} "las inmigraciones hacia las ciudades sobrepasan las posibilidades de creación de nuevas oportunidades de empleo", puede comprenderse y explicarse fácilmente el surgimiento o la existencia de zonas marginales en las que la situación de extrema miseria afecta a las personas infortunadas incluso en sus dimensiones espirituales (actitud-comportamiento, en general, sus sentimientos). En este sentido, la marginalidad aparece como "un modo específico de existencia social".^{2/}

Impulsados por el deseo de abandonar una vida monótona, demasiado rutinaria, sin facilidades; atraídos por la existencia de una serie de factores y de comodidad que hacen que la "gran ciudad" sea cada vez más encantadora, y que hacen brillar ante sus ojos la perspectiva de una vida mejor, todo un contingente de personas de origen rural desfila hacia los centros urbanos en busca de una nueva dignidad humana. Pero ante la falta de medios económicos, explicada a su vez por la incapacidad del sistema socioeconómico general para absorber esta avalancha, sea a causa de la escasez crónica o de la inexistencia de nuevas posibilidades de empleo sólido y durable, sea por la falta de soluciones habitacionales nuevas, los recién llegados se ven obligados a engrosar ^{3/} las zonas

^{1/} Op.cit., p. 30.

^{2/} Aníbal Quijano.

^{3/} Alessandro Pizzorno señala que "la concentración espacial y la especialización son las categorías generales a que parece reducirse, desde el punto de vista económico, todo proceso de urbanización. Además, éste es esencialmente un proceso de diferenciación entre grupos sociales. No se trata de una transformación de la pequeña comunidad en una gran comunidad, ni del paso de una forma antigua de solidaridad social a una nueva (Tonnies, Durkheim), sino del nacimiento de una nueva entidad social. No se trata de la ampliación de un grupo ni de su desintegración, como cree Simmel, sino más bien de la composición de grupos nuevos y de nuevos tipos de relaciones entre ellos". Op.cit., pp. 5 y 11.

/deterioradas y

deterioradas y anacrónicas ya existentes, secuela y residuo del proceso precoz de urbanización. Aníbal Quijano, a modo de balance de las consecuencias económicas y políticas actuales de la urbanización, subraya la formación de "poblaciones marginales, la cesantía, la disponibilidad política provisional de los nuevos agrupamientos urbanos sin ninguna experiencia industrial".^{1/} Por otra parte, G. Rosenblüth llama la atención sobre el hecho incontrovertido de que "la gran barrera que separa a los integrados de los marginales es el empleo estable".^{2/}

La marginalidad aparece entonces como estado de miseria y de "penuria general; menos dinero, menos comodidades individuales, menos servicios, menos educación. Esta situación está marcada por la ausencia de lo que se conviene en llamar las ventajas de la vida urbana y se define negativamente en relación con las normas generalizadas del desarrollo (elevación del nivel de educación, mejoramiento de la comodidad individual, utilización de los equipos)".^{3/} Podría plantearse entonces la hipótesis de que la marginalidad es a la vez concomitante con el proceso de urbanización en un contexto subdesarrollado y consecuencia de ese proceso. Esta hipótesis, sin embargo, sería aplicable sólo en algunos casos, dado que en ciertos países altamente desarrollados e industrializados se asiste al mismo fenómeno casi con las mismas características constatadas empíricamente en los países pobres. Nos vemos forzados entonces a pensar no ya en términos de "marginalidad", sino más bien en términos de "marginalización". Es decir, en lugar de contentarse con una simple descripción sobre la base de los hechos manifiestos, se intenta descubrir las causas del fenómeno y los diferentes mecanismos o supuestos a que obedece. En otras palabras, del estudio de un fenómeno se pasará a poner en juego los resortes de su

1/ Aníbal Quijano, La urbanización de la sociedad en América Latina, CEPAL, Vol. XIII, N° 2, noviembre de 1968.

2/ Guillermo Rosenblüth, El empleo como barrera de la integración económica, documento inédito, p. 10.

3/ Marie Genevieve Raymond, Idéologies du logement et opposition ville-campagne, Revue Française de Sociologie, IX, 1968, p. 226.

surgimiento y de su dinamismo. Deja entonces de plantearse el problema en términos de "fenómeno" para adoptar el concepto más adecuado de "proceso", que explica mejor el juego de los actores y de los diferentes modos de vinculación de sus intereses. No entramos por ahora en el fondo de las consideraciones que quieren reconocer en el hecho un mecanismo interno e inherente. Nos contentamos con aprehender los signos a través de los cuales se manifiesta. Pese al meritorio esfuerzo de algunos autores por demostrar la invalidez de la "pobreza" como piedra de toque de la marginalidad, sigue siendo en efecto el único criterio objetivo a que tiene derecho la experiencia directa y que autoriza tal vez todas las interpretaciones e inferencias que jalonan la literatura sociológica sobre el tema. No pretendo en modo alguno reconocer la última palabra en la materia a Oscar Lewis y Michael Harrington.^{1/} Sin embargo, algunas objeciones que pretenden poner en duda o repudiar sus conclusiones caen, por su propio peso, al parecer, en otras consideraciones que hacen perder a la marginalidad los elementos que constituyen su etiqueta. A. Quijano señala que "no es en la pobreza como tal, donde reside la marginalidad, porque en el momento en que los pobres adquieren conciencia de grupo o de clase, dejan de ser marginales aunque sigan siendo desesperadamente pobres".^{2/} En este punto es inminente el peligro de dar vueltas en un círculo vicioso. No se sabe bien si se deja de ser marginal porque se toma conciencia de la situación propia o si se deja de serlo como consecuencia de una modificación sólida de la situación propiamente tal acompañada de una toma de conciencia cada vez mayor a medida que se sale de las profundidades de la miseria hacia zonas cada vez menos marginales, esto último en los términos de todas las variables consideradas. A este respecto, Paul Henri Chombart de Lauwe subraya correctamente que cuando "la pobreza se

1/ Oscar Lewis, Antropología de la pobreza, Fondo de Cultura Económica, 1962, y Michael Harrington, La otra América, pobreza en Estados Unidos, Fondo de Cultura Económica, 1964.

2/ Aníbal Quijano, Notas sobre el concepto de marginalidad social, CEPAL, septiembre de 1968.

convierte en miseria, las aspiraciones no pueden manifestarse; están como escondidas detrás de las preocupaciones transformadas en angustia...; las aspiraciones a las condiciones materiales de existencia que corresponden a las necesidades y a los gustos pueden unirse a aspiraciones políticas, estéticas, humanitarias, espirituales".^{1/} De una interpretación inmediata del pensamiento de Chombart parece que el punto de partida y el resorte de la modificación de una situación marginal considerada en todos sus aspectos (subjetivos y objetivos) es la modificación de las condiciones materiales de existencia. Y el resto, por consiguiente, vendrá como coronación. No cabe duda, en este caso, que el responsable de esta primera operación es el sistema socioeconómico político y que el canal que hace posible esta operación es la creación de empleos suficientes capaces de satisfacer las demandas y las necesidades esenciales. Pues si la penuria es insuficiente, como criterio, para definir la marginalidad, constituye sin embargo el límite a cuyo nivel se reducen las percepciones, las conductas y los comportamientos de quienes se encuentran afectados por esta situación. Si existe una cultura de la pobreza, no es sino una cultura de una situación objetiva.

Fuera de esta situación, la cultura de que habla Lewis, como los índices psicopatológicos que la generan, no constituyen sino ilusiones del pensamiento o meras gimnasias intelectuales. La "cultura marginal", si existe, es en este caso la más frágil, y por consiguiente, la más vulnerable y la menos duradera de todas las culturas; porque no es simplemente sino la asociada psicossintomática de una situación de coeficiente negativo cuya incidencia sobre la actitud y el comportamiento de los implicados tiende a desvanecerse a medida que desaparecen unos y otros componentes determinantes de su posición y de su situación (bajo nivel de educación, participación limitada en los beneficios de

1/ Paul Henri Chombart de Lauwe, "Aspirations, images guides et transformations sociales", Revue Française de Sociologie, Vol. V N° 2, abril-junio 1964, p. 182.

la vida urbana, condiciones de existencia deprimentes, penuria general, etc.). Por el contrario, los estadounidenses, haitianos, panameños, africanos, etc., de raza negra, aunque siguen siendo en cierta medida el producto del medio ambiente, aunque siguen dependiendo del medio social, con un cierto barniz diferencial de socialización, son íntimamente sensibles, y esto sin distinción, a un orden de estímulos determinados. ¿Puede decirse lo mismo de las "poblaciones marginales", en las que puede registrarse toda una gama de reacciones a los mismos estímulos? Guillermo Rosenblüth, para testimoniar la gran diversidad que existe en una "población marginal", me hizo pensar en las divergencias que ha suscitado el nombre que debía marcar el nacimiento de una nueva "población". Las discusiones entre los habitantes se registraron en torno de la designación "población obrera José María Caro" y el nombre que hoy lleva esta "población". Lo que equivale a decir que, partiendo de la percepción que cada uno tiene de sí mismo de antemano, y de los demás en seguida, los intereses, y, en consecuencia, las motivaciones al nivel de los comportamientos y de las acciones, deben necesariamente estar orientados diferentemente. De esta manera, el estudio de la marginalidad, desde este punto de vista, volvería al estudio de casos aislados claramente diferenciables, o de "grupos de casos", presentando entre ellos puntos o características comunes.

Al participar en una investigación emprendida bajo la dirección de Louis Goodman (de la FLACSO) pude ver la curva y la gran diversidad de los niveles de aspiraciones dentro de las mismas poblaciones marginales. Para algunos se colmaban plenamente las aspiraciones con la eliminación de la angustia del "pan cotidiano"; para otros sucedía más bien con la adquisición de tranquilidad en términos de posesión de bienes materiales (casa, etc.); para otros aun la única aspiración era a experimentar la libertad y la independencia mediante la inexistencia de un patrón y de control, trabajando por su cuenta; para otros, finalmente, las aspiraciones materiales se confundían con las aspiraciones políticas, estéticas, etc.^{1/}

1/ Welnes Benjamin Saint-Fleur, Conscience de classe et participation socio-politique, trabajo que no ha sido publicado, circulación interna, FLACSO, diciembre de 1968.

Por otra parte, si existe una toma de conciencia, no puede ser sino la conciencia de una situación, así como no se puede hablar de conciencia obrera sino en presencia de condiciones materiales de existencia de las que se desprenda esta conciencia. Carlos Marx, por otra parte, lo ha explicado claramente. Y todo su materialismo histórico como conocimiento, y toda su visión apocalíptica del régimen capitalista como profecía, derivan de ella sus elementos dialécticos, irrefutables hasta ahora, por lo menos. Al parecer, la búsqueda de una "denominación técnica" ^{1/} para un hecho secular (callampas, barriadas, favelas, cantegriles, rancheríos, etc.) habría hecho perder de vista la imagen captada por los observadores interesados o habría cambiado su naturaleza como si fuese una ilusión óptica. Si bien mediante la elaboración sucesiva, y por aplicación teórica de algunos conceptos, se ha llegado a descubrir toda una serie de factores psicológicos concomitantes con el fenómeno, no deja de ser cierto que el motor sigue siendo sin duda la situación deprimente que da testimonio de él.

Hay otra interpretación, además, que no debe dejar de atraer nuestra atención. A menudo se ha querido hacer creer que la marginalidad mide la diferencia que separa al centro urbano, bien provisto, de un conjunto de lugares cuyos habitantes reciben inmediatamente la etiqueta de marginales.^{2/} En el espíritu de cada ciudadano chileno, por ejemplo, tanto Mapocho como Vitacura, José María Caro y Las Condes tienen un significado, que está asociado con símbolos. Cada símbolo tiene un contenido particular real o mítico, ya que la distancia que separa a Mapocho del centro de la ciudad es en realidad menor que la que hay entre "el centro" y Vitacura. Lo que

1/ "El problema que estas agrupaciones entrañaban, se constituyó en el problema de las poblaciones marginales", Aníbal Quijano, op.cit. p. 7.

2/ Se presentó originariamente, como referencia al hecho de la ubicación física de algunos núcleos de poblamiento urbano en la periferia del casco urbano tradicional de las ciudades, José Matos Mar, "Migración y urbanización, las barriadas limeñas, un caso de integración a la vida urbana", en Urbanización en Latinoamérica, citado por Aníbal Quijano, op.cit., p. 9.

constituye el fondo de su significado social es su contenido tanto material como humano y la percepción, acompañada de la valorización social con ella relacionada. Desde el punto de vista de la distancia, el usuario de un bungalow en Vitacura no es menos marginal que un "marginal".^{1/} Pero las condiciones materiales de existencia de que goza Vitacura hacen que sea no una "zona marginal", sino más bien una "zona residencial". En definitiva, ¿qué queda de la visión ecológica de la marginalidad sino el balance negativo de las condiciones de vida del "marginal"? A este respecto, nuestra posición es exactamente la inversa de quienes sostienen que "la pobreza reflejada en la vivienda miserable, en la nutrición y la salud deficientes, en la carencia de educación escolar",^{2/} no son sino concomitantes del fenómeno de marginalidad en lugar de ser sus "elementos constitutivos",^{3/} a menos que se admita la existencia de un "círculo vicioso marginal" en el que un grupo social sería primero marginal inconscientemente para pasar luego a una situación de marginalidad susceptible de ser detectada mediante una serie de criterios objetivos, para desembocar finalmente en una marginalidad sistemática o "radical". Cabe preguntarse entonces cuál es la extinción de la marginalidad, si se admite que sus raíces o su punto de partida escapan a una comprensión empírica. No entraremos por ahora en un análisis accionalista de la marginalidad. El estudio de su dinamismo será objeto de análisis posterior.

^{1/} En este caso el término designa al que presenta efectivamente las características socioeconómicas políticas de una situación de pobreza, atributo de una zona identificada concretamente.

^{2/} y ^{3/} Aníbal Quijano, La especificidad del fenómeno de marginalidad en América Latina, División de Asuntos Sociales (abril de 1969).

- C. La marginalidad definida en relación con el papel social, la función social y el campo restringido de los derechos y de los privilegios sociales reconocidos y ejercidos por el sujeto o el grupo respondiendo a los indicadores y a los límites que definen una "situación marginal", en el cuadro respectivo de los diferentes niveles institucionales y estructurales considerados: punto de vista funcionalista.

Hasta ahora nuestro análisis del concepto de marginalidad y su acepción ha girado en torno a elementos que no son estrictamente sociológicos. El estudio del papel social, de la función social y de los demás aspectos conexos relativos al "sujeto" o al grupo social llamado "marginal" nos ha llevado a hacer consideraciones que hacen tener en cuenta al sistema social en cuanto tal y su mecanismo de funcionamiento. Si bien es posible explicar el surgimiento del fenómeno a partir de los móviles conscientes y de las determinaciones personales del "individuo marginal", no se debe hacer tabla rasa, sin embargo, de un determinismo socioeconómico-político en cuya ausencia el fenómeno sería tal vez inexistente y su explicación estaría privada de sus premisas fundamentales. Sea que se parta de las motivaciones psicológicas nacidas en los países subdesarrollados de la dualidad y de la polarización rural-urbana que explicarían la migración interna, o que se subordine el fenómeno a un síndrome psicopatológico característico, su campo de propagación es el sistema social visto como una red compleja de papeles y de funciones, vinculados a intereses susceptibles de engendrar de una y otra parte beneficiados y perjudicados, privilegiados y desheredados. En este orden de ideas, la marginalidad aparece como un conjunto de individuos que cumplen papeles y funciones, que generan en el sistema social "derechos y privilegios de desecho". Queda ahora por preguntarse cuál es el papel y cuál la función que definen la suerte de los marginales.

Con o sin razón, algunos autores han querido desconocer todo el papel a un individuo o grupo social marginal. Se ha sostenido desde hace largo tiempo que "el hombre marginal no tiene ningún papel en la vida de la sociedad en que está insertado, a no ser el de un simple poblador de las áreas periféricas y deterioradas de las ciudades".^{1/} Si así fuese, podría

1/ José Luis Najenson, Ismael Silva Fuenzalida, La infancia y la juventud en América Latina. p..48.

fácilmente pensarse que la vida del sistema social global habría seguido su curso normal al amputarle estos "elementos nocivos". En opinión de estos autores, esta lógica no tiene nada de absurdo, ya que "lo marginal está fuera del sistema social, y por ello no está incorporado y menos aún integrado; está fuera de escala por la falta de participación de sus elementos humanos en el conjunto social".^{1/}

Los dos puntos de vista señalados parecen pecar doblemente. Por una parte, el "marginal" se encuentra considerablemente reducido en su condición humana, y por la otra, no pertenece a ningún lugar o país, y, por consiguiente, a ningún sistema social; no es ni objeto ni sujeto de la compleja red normativa que rige cada sociedad caracterizada por un sistema u otro definido desde el punto de vista socioeconómico-político, y en cuyo molde se institucionaliza su comportamiento global.

El "marginal está fuera del sistema social, su papel es el de un simple poblador de zonas periféricas y deterioradas"; afirmaciones simplistas que, disfrazando el fenómeno, hacen el juego de los sectores dominantes y rectores tanto de la suerte de los propios "marginales" como de la de toda la sociedad. En nombre de estas tomas de posición se invita a unos y otros a lavarse las manos y declararse inocentes de las calamidades de esta masa considerable de América Latina, juzgada culpable de innumerables pecados capitales, salvo uno (la gula), como se ha querido hacer creer, por otra parte, en el norte del continente en favor del sector hegemónico y en detrimento del sector negro y de otros, enterrados en el ghetto.

El marginal, en lugar de ser un "outsider" del sistema social, es más bien una emanación de él. No está, por lo tanto, fuera de la escala; más bien constituye el último peldaño de ésta, configuración concreta de un sistema social. En consecuencia, los roles y funciones que ocupa están situados en los niveles estructurales e institucionales más bajos; lo que limita enormemente su participación en las zonas estructurales positivamente valorizadas por el sistema. Es la víctima de un círculo vicioso socioeconómico-político en el que, a menudo, el punto de partida es el presagio infalible

^{1/} Id. p. 40.

del punto de llegada, con excepción de algunos pocos casos, que no son difíciles de contar. Con un bajísimo nivel de educación - más a menudo carece totalmente de educación - ^{1/} las posibilidades de empleo que tiene son muy limitadas y, cuando las hay, la remuneración basta apenas para asegurar su subsistencia. Por otra parte, los canales de movilidad social son muy exiguos en los países subdesarrollados y están subordinados entre sí, de manera que resulta excesivamente difícil romper el círculo. De un subsistema a otro queda indefectiblemente destinado, como por un principio determinista, a las filas del nivel inferior.

En este orden de ideas las consideraciones son múltiples, y las líneas de análisis que evocan merecen que se las aprecie en su justo valor.

Nos apartamos cada vez más de los puntos de vista descriptivos de carácter global para estimar el dinamismo funcional de un sistema socioeconómico-político determinado, y los diferentes mecanismos apropiados para generar o perpetuar - ante la ausencia de algunos procesos benévolos, como la industrialización en gran escala, por ejemplo - el fenómeno secular conocido en la literatura sociológica contemporánea con el nombre de marginalidad.

Las recientes corrientes interpretativas del fenómeno parten de la noción de trabajo, y los esfuerzos de apreciación se concentran en los diferentes estándares de vida que consigue para los diferentes sectores que suministran la mano de obra, como criterio de categorización y de estratificación sociales. A partir de este punto se está obligado a reconocer a los individuos y a los grupos marginales el papel y la función que condicionan su situación y su posición sociales dentro del sistema en consideración. A este respecto, Aníbal Quijano sugiere pertinentemente que "la marginalidad social consistiría en un modo limitado e inconsistentemente estructurado de pertenencia y de participación en la estructura general de la sociedad, sea respecto de ciertas áreas dentro de sus

^{1/} Conviene recordar aquí que en algunos países de América Latina el porcentaje de analfabetos llega casi a 70 u 80 por ciento. En este caso no es difícil comprobar que sus "poblaciones marginales" están constituidas exclusivamente por analfabetos. El caso de Haití es un ejemplo de lo anterior.

estructuras dominantes o básicas, sea respecto del conjunto de éstas".^{1/}

Se abandonan casi totalmente las viejas nociones de no participación que implican la no pertenencia al sistema global, en beneficio de un análisis accionalista más apto para explicar los mecanismos del sistema social y el juego de los actores según su posición de combate.

Este último enfoque del fenómeno constatado promete mucho más, ya que, además de permitir un inventario de las condiciones de existencia, ofrece, al nivel del sistema, la posibilidad de más de una solución - toda vez que una decisión política quiera controlar este estado de cosas - gracias a una operación adecuada sobre los resortes eventuales de su extinción.

En algunos casos - por ejemplo, el de los países caracterizados por una economía de abundancia -, la más recomendada parece ser una apertura de los umbrales educacionales, culturales y de empleo de manera indiscriminada. En otros - por ejemplo, los países del tercer mundo -, la ampliación de las oportunidades de empleo parece ser una solución de continuidad con las condiciones de vida infrahumanas.

Sin embargo, en el primer caso, incluso cuando las capas hoy marginadas hayan alcanzado niveles superiores de formación, requiriendo un empleo a la altura de su calificación, el sistema, al parecer, estaría dispuesto a crear otros mecanismos destinados a dar una nueva configuración al fenómeno, susceptible de ser definida en los mismos términos.

En el segundo caso, los sectores dominantes, fieles a su forma y a su grado de adaptación a la sociedad existente, parecen oponer una resistencia firme a una redistribución capaz de generar un estado de bienestar generalizado. Su posición se define por una especie de vínculo indefectible al sistema social vigente y a sus corolarios.^{2/}

1/ Aníbal Quijano, Notas sobre el concepto de marginalidad social, CEPAL, División de Asuntos Sociales, Santiago de Chile, setiembre de 1968, p. 34. En el artículo titulado La especificidad del fenómeno de la marginalidad en América Latina el autor será más riguroso en su análisis y más claro en sus conclusiones.

2/ Marie-Geneviève Raymond subraya con exactitud que "la adaptación psicológica del hombre a la sociedad existente no puede ser sino una posición de lucha conforme a su condición inicial: el interés del que posee es ser conservador; el del proletario, ser revolucionario", en "Idéologies du logement et opposition ville-campagne", Revue Française de Sociologie, IX, 1968, p. 207.

En efecto, son legiones los autores que atribuyen a la estructura social global la existencia persistente y cada vez mayor del fenómeno de la marginalidad. Aldo Solari reconoce que "una de las consecuencias más visibles de la estructura del empleo y de la distribución del poder que la sostiene es el fenómeno de la marginalidad".^{1/} Su punto de vista es a la vez claro y comprensible si se recuerda que su ámbito de referencia es la falta de empleo en que los diferentes papeles - aunque secundarios - son necesarios para el funcionamiento de una sociedad determinada pese al argumento en contrario sostenido por algunos autores, en especial A. Quijano. No se hace hincapié en el carácter mismo de la ocupación, sino sobre el ingreso insignificante que procura y la inestabilidad a que está expuesto quien tiene ese empleo. De aquí derivan el nivel de prestigio social que la categoriza y el carácter de inutilidad al que se cree posible identificarla.

Dado lo exiguo del mercado de trabajo, y la consiguiente restricción de las oportunidades de empleo, los grupos marginales están expuestos fatalmente a los caprichos de la oferta. Son por tanto incapaces - por lo demás, tienen conciencia de este hecho - de ejercer la más mínima presión sobre los sectores empleadores para que se reconsidere su remuneración. En una reciente investigación emprendida en sectores marginales de obreros asalariados, sometimos a los entrevistados a la siguiente prueba como medida de su conciencia y de su aspiración de cambio. La pretensión inmediata era darnos cuenta de la percepción que tienen del empleador, por una parte, y por otra de la medida en que estarían dispuestos a rebelarse contra él. Se le dio la siguiente presentación: en una conversación entre dos obreros, uno dice: conviene siempre tener una actitud conciliadora con el patrón. Así, con el tiempo, el patrón se verá obligado a dar un buen salario y buenas condiciones de trabajo, a lo que el otro

^{1/} Aldo Solari, "Sociedad y empleo en América Latina", Planificación de los recursos humanos, 1968, organizado por la Oficina Internacional del Trabajo y el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social.

responde: la única manera de tratar al patrón consiste en imponerse. Si los obreros no luchan por mejor salario, etc., el patrón no se los dará jamás.^{1/} Se trataba de registrar las concordancias en uno u otro sentido producidas en las entrevistas.

Los resultados no contradijeron nuestra hipótesis. Cerca del 75 por ciento de los entrevistados se declaró sin reservas en favor de adoptar una solución conciliatoria que ponga al patrón y su empleado en una situación que se convino en llamar apropiadamente "bargaining". Un 90 por ciento reconoce que es necesario imponerse cada vez que una reivindicación conciliatoria no produzca los resultados esperados, los que, en general - dicho sea de paso - están más allá de los resultados obtenidos.^{2/} Estas actitudes hacen suponer que, ante la inminencia constante del despido, los enfoques tradicionales y las actitudes que evitan los agravios y los resentimientos del patrón predominan sobre las medidas estrictamente rigurosas. Sería conveniente señalar de paso que esta actitud se ha institucionalizado en algunos sistemas de producción, no sólo al nivel de los empleados subalternos de categoría inferior, sino también en las filas de los empleados de categoría superior, lo que crea y mantiene un sistema de favoritismo y explotación en el que los diferentes grados de relación primaria son a menudo más eficientes que la calificación profesional del individuo y condicionan la contratación en el mercado de trabajo.

Apoyado por los datos obtenidos sobre la base de otras preguntas pertinentes, se llega a la conclusión de la ausencia de una visualización de las disparidades sociales o a una débil conciencia antagónica de clase cuyo efecto seguro habría sido reducir o minimizar la participación socio-económicopolítica de los entrevistados.

^{1/} Louis Goodman usó esta situación en una investigación emprendida en mayo de 1968 con el auspicio de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Yo analicé parte de los datos y los presenté en un estudio titulado Conciencia de clase y participación sociopolítica de los obreros, que no ha sido publicado aún.

^{2/} Esta situación traduce lo que Marie-Geneviève Raymond habría llamado la insatisfacción reivindicatoria.

Otros autores, en especial A. Quijano, parecen haber explotado datos del mismo género - es de suponer - para atribuir a los sectores marginales funciones análogas a las que Marx habría asignado al "ejército industrial de reserva".

Por analogía con las referencias dialécticas a que debe su origen la designación, Quijano reconoce dos funciones específicas a la mano de obra marginal:

a) permitir a los empresarios la mantención de los salarios transmitidos a la mano de obra incorporada a la industria, al nivel del estricto mínimo, junto con la amenaza de su despido inmediato;

b) ser "mano de obra potencial", es decir, "lista para ser llamada 'a filas'" ante cualquier llamado de los "establecimientos industriales".^{1/}

Sin entrar en un análisis riguroso que ponga en duda la aplicabilidad o la exactitud de una analogía de esta especie, señalamos que las experiencias cotidianas parecen confirmar las funciones hipotéticas atribuidas a la masa marginal. En los Estados Unidos, por ejemplo, los grupos más opuestos a la población de raza negra y a su formación técnicoprofesional son los sectores de raza blanca con poca calificación educativoprofesional y, por consiguiente, los sectores cuya condición socioeconómica es relativamente baja, para los que la participación eventual del sector de raza negra en los niveles jerárquicos superiores, dentro de cada subsistema de la sociedad en general, representa en el mercado de trabajo un peligro que conviene evitar. Teniendo en cuenta las contradicciones internas del sistema social, las condiciones de conflicto y de violencia son manifestas, dada la visibilidad de los mecanismos de exclusión.

En América Latina, sin embargo, la incapacidad de absorción masiva de los sectores encargados en principio de contratar la mano de obra disponible invita a los "outsiders" del mercado de trabajo a adoptar una actitud resignada que limita la percepción de las disfunciones del sistema y diluye el fermento mediador del cambio social. Toda la visión paternalista del Estado y del patrón depende, en esencia, de lo anterior.

^{1/} Aníbal Quijano, La especificidad del fenómeno de marginalidad en América Latina, División de Asuntos Sociales, abril de 1969.

- D. La marginalidad definida a partir de la posición social ocupada por el sujeto o el grupo identificado como "marginal" en la escala jerárquica de la estructura social en consideración: punto de vista estructuralista.

Después de hacer un inventario de las condiciones materiales de existencia, y el balance de los papeles y funciones socioeconómicas que estigmatizan la situación de los sectores marginales, queda por identificar y situar al "marginal" en la escala jerárquica que configura la estructura social global a que pertenece. Si se admite la posición un poco dogmática y evasiva en cuya opinión el individuo o grupo marginal está fuera del sistema, el problema de determinar su posición en la sociedad existente pierde inmediatamente su sentido e importancia.

Cualquier otra posición invita a alinear al marginal en relación con los diferentes criterios de estratificación, y a asignarle en consecuencia cierto prestigio y cierta condición.

a) Educación

Desde el punto de vista de la educación, las informaciones estadísticas relativas a los países de América Latina son bastante desoladoras.^{1/} Las demandas insatisfechas en este campo aumentan de tal manera que cabe

- ^{1/} Las estadísticas relativas a la tasa de escolaridad en la enseñanza media y superior en América Latina durante el año 1965 nos presentan las siguientes cifras por cada 100 habitantes de 13 a 18 años de edad:

<u>País</u>	<u>media</u>	<u>Enseñanza</u>
		<u>superior</u>
Guatemala	9	2
Haití	5	0.9
Honduras	7	2
República Dominicana	11	2

Cabe preguntarse, y con razón, lo que será el nivel educacional de capas marginales de esos países.

Véase de Adolfo Gurrieri y Edelberto Torres Rivas Situación de la juventud dentro del complejo económico y social de América Latina, Naciones Unidas, Santiago de Chile, p. 15.

/pensar, ante

pensar, ante la inexistencia actual de una solución, que existe un margen cada vez mayor de la población latinoamericana que está impedida de alcanzar un nivel educacional que le garantice una vida decente y humana dentro del estado de cosas actual. No es erróneo pensar que mientras más aumenta la población, más aumenta el porcentaje de analfabetismo, o, para no exagerar, mayor es el número de "outsiders" del subsistema. Y como al parecer, debe existir cierta relación entre la falta de educación o su bajo nivel y la marginalidad socioeconómica, se espera que el número de marginales aumente en la medida que el subsistema educativo obstruya o restrinja su acceso a la gran mayoría.

Si el sistema educativo actual no es capaz de absorber más demandas - incluso al nivel de las capas sociales medias y superiores - cabe entonces pensar que las posibilidades de educación de las capas inferiores son en extremo limitadas, de manera que los sectores llamados marginales no tienen otra alternativa que constituirse en receptáculo de los desheredados del conocimiento y la cultura.^{1/} En consecuencia, los marginales, desde el punto de vista de la educación, ocupan el escalón más bajo, en los casos en que los datos no ofrecen el triste espectáculo del analfabetismo absoluto.

b) Ocupación e ingreso

Casi todas las investigaciones emprendidas en los sectores marginales presentan datos según los cuales los entrevistados realizan a la vez los trabajos más variados. Son al mismo tiempo lustrabotas, vendedores ambulantes, etc. Tomadas por separado, cada una de estas actividades les procura un salario bastante inferior al mínimo necesario para subsistir, lo que lleva a pensar que su comportamiento obedece al simple principio de la conservación de la especie humana y conduce

^{1/} En un interesante estudio titulado Situación y perspectivas educacionales de la juventud de una población urbana marginal se obtuvieron los siguientes resultados: 56.3 por ciento de los entrevistados habían completado los estudios primarios; 26 por ciento, los secundarios; 17 por ciento, estudios comerciales, y 0.7 por ciento, estudios universitarios. Véase la Conferencia Latinoamericana sobre la infancia y la juventud en el desarrollo nacional, Naciones Unidas, Santiago de Chile, noviembre de 1965.

precisamente a eso. Si, por otra parte, contemplamos el problema desde el punto de vista de la condición social a que se encuentran vinculadas esas ocupaciones, no es difícil darse cuenta de que las percepciones sociales a que están sujetas las relegan al último peldaño de la escala jerárquica en que se ordenan las ocupaciones por el prestigio que las caracteriza.^{1/}

c) Vivienda

Este punto ha sido desarrollado y analizado ampliamente. Además, creemos que no es necesario insistir más. En todo caso, nos sentimos obligados a volver sobre la cuestión de manera de conformarnos a las exigencias que nos fijamos en las líneas de nuestro plan de desarrollo. Se ha enfocado el problema desde dos puntos de vista.

1) Punto de vista ecológico

Pese a las largas discusiones surgidas en torno al lugar geográfico como criterio para definir la marginalidad, aún no se ha llegado a invalidarlo del todo. En el ánimo de los nacionales o residentes de cada país existe una estratificación de las zonas geográficas, y en cada ciudad, cada barrio o cada calle ocupa una posición de prestigio social, de modo que los usuarios sienten orgullo o humillación cada vez que recuerdan o recuerdan a otros su zona ecológica de pertenencia. De esta manera algunos barrios son muy deseados y otros repudiados, según sea su nivel económico y su prestigio social. El "barrio alto", por ejemplo, es el bastión y el símbolo de la "gente de bien". Las percepciones sociales han inventado otros signos verbales para valorizar o desvalorizar los lugares de residencia. Es así como el concepto marginal o todo otro concepto similar designa en principio un conjunto de viviendas cuya condición social está en el nivel más bajo de la jerarquía de las zonas habitadas.

^{1/} Para presentar los hechos simples y claramente, nos hemos negado a entrar en consideraciones profundas características de todos los estudios de estratificación social. Dejan de mencionarse algunos fenómenos, en especial la inconsistencia de la condición, omisión que no es sino voluntaria. Lo anterior se debe a que creo necesario evitar siempre confundir lo que no se debe confundir. Otros autores piensan distinto.

2) Punto de vista de la ausencia de condiciones humanas de existencia y de la situación de promiscuidad en que están sumidos los usuarios.

Talvez sirvan de apoyo y de marco de referencia a las apreciaciones sociales relativas a los lugares de residencia las condiciones y los modos diferenciales de vida. Ya hemos manifestado, al comienzo del artículo, nuestra negativa a aceptar como medida de la marginalidad la distancia que separa a los centros urbanos de las zonas periféricas inmediatas. Porque si es necesario remitirse a la experiencia diaria, existe al parecer la tendencia a abandonar las zonas centrales como lugares de residencia en beneficio de los establecimientos comerciales y burocráticos. La elección de la nueva vivienda sigue sometida en consecuencia al determinismo de las posibilidades económicas de unos y otros. En algunos casos, la elección escapa al arbitrio y a las decisiones personales. Esta es la suerte de los marginales.

Desde el punto de vista de las condiciones materiales en que están estos últimos, su situación no es envidiada por ninguno de los grupos sociales estigmatizados e identificados de otra manera.

Desprovisto de una formación educacional sólida, sin preparación profesional adecuada, percibiendo un salario de subsistencia, usuario de una vivienda cuyas condiciones materiales de existencia distan de ser humanas, el "marginal" ocupa el nivel más bajo de la jerarquía social.

III. EL PROBLEMA EN AMERICA LATINA

A. Dependencia y marginalidad

El análisis del concepto de marginalidad, como fenómeno o como proceso, ha suscitado consideraciones cada vez más profundas y completas, que tienen en cuenta no sólo las inadecuaciones internas del sistema económico-político de las sociedades latinoamericanas, sino además su tipo de relación y su posición con respecto a otros sistemas específicamente catalogados.

En el comienzo, los enfoques sobre la situación indicada constituyeron la espina dorsal de un análisis de los elementos determinantes de una configuración económica dentro de los países de América Latina, llenos de deficiencias y desequilibrios. El fenómeno fue bautizado y conocido con el nombre de "dependencia". Su divulgación y su adopción, como categoría conceptual que aprehende un fenómeno manifiesto, ha estimulado los intereses sociológicos de moros y cristianos. En la actualidad el problema de la "dependencia" abarca un campo más amplio. En lugar de constituir simplemente un método de acercamiento y de aprehensión de una realidad económica determinada, sirve de punto de partida a especulaciones sociopsiconormativas ^{1/} y behavioristas, por cuenta de los sectores geográficos desfavorecidos o desheredados del continente, que representan, por lo demás, la gran mayoría.

Se considerará el problema desde un doble punto de vista.

1. Desde el punto de vista de la posición y de la situación de las sociedades latinoamericanas con respecto a otros sistemas socioeconómico-políticos, cuyo juego sistemático de factores que determinan su modo y su nivel de existencia parece servir de símbolo de aprobación de su conducta con respecto al tercer mundo.

^{1/} La expresión "normativa" se aplica aquí a un conjunto de valores sociales en los que se inspiran las conductas y comportamientos y fuera de los cuales toda acción individual o colectiva se considera una desviación.

No podemos impedir que el lector espere un detalle cronológico del fenómeno. Sin embargo, queremos evitarnos toda crítica basada en perspectivas estrictamente históricas y cuyo objetivo habría sido precisamente el reprocharnos no haber hecho un inventario exhaustivo de los hechos históricos a los que habría estado subordinado el fenómeno de la marginalidad. Nuestra pretensión es completamente distinta. Se inscribe en las líneas de un análisis global cuyo punto de llegada será una tentativa de diagnóstico del fenómeno de la dependencia y de sus múltiples derivaciones causales, con respecto a la marginalidad, como manifestación patológica dentro de las sociedades latinoamericanas, parte integrante del tercer mundo.^{1/}

F. H. Cardoso y E. Faletto, en un intento de explicar el dinamismo interno de la dependencia señalan, "es a través del proceso político que una clase o un grupo económico intenta establecer un sistema de relaciones sociales que le permitan imponer al conjunto de la sociedad un modo de producción propio, o por lo menos intenta establecer alianzas o subordinar al resto de los grupos o clases con el fin de desarrollar una forma económica compatible con sus intereses y objetivos".^{2/}

En el plano de las relaciones internacionales, la situación no parece ser diferente. La puesta en escena de los actores ofrece un espectáculo semejante al que encontramos, por ejemplo, en "los animales enfermos de peste", en que los personajes diferentemente definidos en relación con el tercer mundo quieren persuadir a éste y justificar sus conductas y comportamientos con el "primam partem tolo, quod nominor leo",^{3/}

1/ Un análisis esencialmente histórico de la dependencia nos obligaría a entrar en detalles que, aunque pertinentes, recargarían excesivamente el contenido dentro de cuyos límites nos proponemos insertar nuestra visión del problema. Para los lectores insatisfechos y preocupados de poner en evidencia hechos históricos particulares, concebidos como resorte de la marginalidad, señalamos, entre otros, el texto de Aníbal Quijano, La especificidad del fenómeno de marginalidad en América Latina, División de Asuntos Sociales (abril de 1969 - Borrador para discusión), pp. 6 a 49.

2/ Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto, Dependencia y Desarrollo en América Latina, Siglo Veintiuno, Gabriel Mancera 65, México 12 D.F., p. 20.

3/ Aquí los personajes, en lugar de estar representados por animales, son más bien grupos de actores o naciones estratificadas y apreciadas en relación con su nivel de desarrollo económico y, por consiguiente, su modo y su estilo de vida.

dictando a la vez las reglas de juego, su veredicto de condena o de perdón. La sociología contemporánea latinoamericana ha identificado y denunciado el "juego de estos actores" y sus consecuencias con respecto al fenómeno de la marginalidad. Aníbal Quijano subraya con perspicacia que "las sociedades latinoamericanas son dependientes de manera originaria y constitutiva... La dependencia, en cuanto es un sistema de relaciones de dominación entre niveles desigualmente desarrollados de un mismo sistema económicosocial global, ... es un fenómeno histórico que asume modalidades diversas".^{1/} Reconocemos el caracter caricaturesco de la metáfora hecha anteriormente. En todo caso, lo que queremos hacer resaltar es el hecho de la jerarquización y la subordinación, a todo respecto, de un grupo de naciones en relación con otras, unas y otras definidas en términos de "dominantes" y "dominadas". De ahí que los problemas de las naciones pobres y las alternativas de solución adecuadas a esos problemas escapen a su control y a su estricta determinación. A falta de factores técnicos y económicos que expliquen su situación de dependencia, están obligados a ceñirse a los deseos de una u otra de las grandes potencias que se reparten el mundo. En este orden de ideas, la alternativa dista de ser compleja; los términos de la elección en que hay que inscribirse son simplistas y evitan al elector desposeído sentirse perplejo. Se trata simplemente de optar entre dos males: hundirse en las miasmas de un subdesarrollo crónico o aceptar, sin lamentarse en exceso, las miras del "llamado bienhechor", concebidas dentro de los límites de un programa de desarrollo cuantitativo previamente trabajado en sus propios intereses y tal vez sin relación con la jerarquía de las necesidades internas de la nación subalterna. Esta situación tiene como virtud engendrar disparidades y discordancias dentro de los países del tercer mundo. Es lo que Aníbal Quijano se ha propuesto señalar al observar que "la noción de un mercado de trabajo dependiente implica que los factores fundamentales que lo constituyen y los mecanismos principales con que opera, provienen de y son gobernados

^{1/} Aníbal Quijano, ibid., cit. p. 6.

por centros de poder y de decisión que están más allá de los límites de la respectiva estructura nacional de dominación".^{1/}

Las consecuencias son múltiples y diversas. Sin embargo, es imposible llegar a un balance completo y definitivo, puesto que la irradiación de cada disciplina científica en particular (especialmente en la esfera de las ciencias humanas) le impone límites más allá de los cuales los aspectos conexos al fenómeno señalado escapan a su comprensión inmediata. Se llega, entonces, por medio del diagnóstico presentado por otras disciplinas aferentes, a fraccionar el hecho, sus modalidades de manifestación y su modus operandi.

La teoría económica, que ponía en duda el "estrangulamiento externo" con respecto al desarrollo de América Latina, parece estar hoy anticuada y abandonada en favor de la puesta en relieve de un "proceso de profundización y de modernización del capitalismo dependiente",^{2/} creando una diversificación de la estructura económica, acompañada de una modificación inconsistente y de una complejidad de la estructura sociopolítica, fuente de contradicciones y conflictos. La marginalidad sería una consecuencia mediata de lo anterior.

2. Desde el punto de vista de la posición y de la situación de grupos de sectores en el seno de cada sistema socioeconómico-político latinoamericano, que aplauden o desaprueban un orden de cosas dado.

Hasta aquí no hemos hecho más que indicar muy brevemente las consecuencias del fenómeno de la dependencia. Nos proponemos ahora entrar en un análisis más vigoroso, con el fin de poner de relieve el mecanismo de los elementos concebidos como causas determinantes de la marginalidad, en el marco de un estudio temático de la dependencia.

^{1/} Aníbal Quijano, ibid., p. 7.

^{2/} Aníbal Quijano, id.

Gracias a una nueva configuración formal de la dependencia, caracterizada por el abandono de la política de utilizar los países de América Latina y del Tercer Mundo como receptáculo y como fuente de explotación de materias primas a favor de una política expansionista de un sistema dominante, algunos países latinoamericanos han experimentado cierto crecimiento de su producción industrial.^{1/} Debido, de una parte, a la situación en que se encontraban estos países al iniciarse el proceso de industrialización, y de otra al extremo afán de lucro de los inversionistas (generalmente extranjeros), los centros de producción industrial se han instalado en las regiones con menores costos de producción, lo que minimiza, entre otras cosas, la necesidad de crear economías externas. Esto habría producido una ampliación y un cambio cuantificables en los sectores urbanos, en detrimento de las zonas periféricas menos dotadas. A su vez, este fenómeno habría generado, entre otros efectos, lo que algunos autores han llamado gateway cities, catalizadoras de un proceso migratorio acrecentado y propicio para una urbanización "ecológico-demográfica" nociva o inadecuada; por ser esta urbanización demasiado rápida y desproporcionada frente a la industrialización precoz que la genera y que no es capaz de absorber las nuevas demandas de empleo; dada la aplicación de una tecnología avanzada que limita muchísimo la necesidad de mano de obra no calificada. Puesto que no existe una planificación al nivel nacional, mientras algunas zonas se urbanizan y embellecen, otras decaen y se desintegran por falta de soluciones alternativas que paliasen los efectos depresivos a que están expuestas, y de los cuales terminan siendo víctimas.

Junto a un conjunto de ocupaciones manifiestamente irrelevantes ante las exigencias de una nueva estructura de producción, surgen o se crean nuevas funciones específicas que exigen una adecuada preparación técnica

^{1/} Véase Aníbal Quijano, La especificidad del fenómeno de marginalidad en América Latina, CEPAL, División de Asuntos Sociales, abril de 1969, pp. 12 a 31.

lo que disminuye la necesidad de personal no calificado, o excluye en gran medida a grupos subalternos y profesionales cuya presencia o ausencia no afectan al proceso de producción industrial.

Así, ante el despido o la imposibilidad de incorporarse a la industria naciente, hay todo un contingente profesionalmente identificado que se encuentra en total desamparo y sin caminos que estén a la altura de sus expectativas o de sus necesidades.

De una parte, la nueva sociedad urbana o semiurbana a la que estas personas tratan de integrarse las obliga a abandonar sus funciones u actividades originales; de otras la nueva estructura económica en que viven les ofrece posibilidades limitadas que apenas les permiten subsistir, y un campo de acción muy restringido en el mercado de trabajo; todo ello explicaría sus conductas y sus comportamientos de deviance, que, algunos autores habrían llamado "cultura marginal".^{1/}

Al parecer la alternativa es clara. Frente al rechazo no identificado o anónimo existente en el seno del sistema para que se establezcan en los barrios cuyas condiciones de vida son prerrogativa de los privilegiados o de los incorporados al sistema, no tienen más alternativa que aceptar, sin conformarse, las condiciones materiales de existencia asequibles a su escaso poder económico, y consecuentes con otros factores determinantes de su posición y de su situación social.

1/ Georges Balandier observa que "esos inmigrantes (de origen rural) han tratado de reproducir en su nuevo asentamiento los tipos de estructura familiar que les son propios: familias numerosas, autoridad paterna y relativa subordinación de la esposa, y a menudo (lo que es un rasgo característico) la cohabitación de varias generaciones: los hijos, sus mujeres y sus niños". Véase G. Balandier, Les implications sociales du développement économique, Presses Universitaires de France, 1962.

P. Wilmott, "en su estudio de la ciudad de Dagenham (Essex), construida hace unos cuarenta años y con una población esencialmente proletaria, comprueba que el modo de vida obrero se ha mantenido decididamente, pese a un marco de vida muy diferente. La población, originaria en gran parte del East end londinense, ha conservado en ese nuevo suburbio las mismas relaciones familiares, y en especial, marcadísimo carácter matrilocal".

P. Wilmott, The Evolution of a Community, Londres, Routledge and Regan Paul, 1963, citado por Nicole Haumont en su Habitat et modele culturels.

Hasta aquí, el problema parece simple, pese a ser trágico por sus consecuencias. Y toda la responsabilidad en lo que concierne los fenómenos sociopatológicos de América Latina hubiese sido concebido como el pasivo de un determinismo tecnológico dominante y exógeno.

Sin embargo, esta visión parece incapaz de englobar el fenómeno de la marginalidad, de explicarlo en su conjunto y en cada una de sus manifestaciones, y, aun más, de señalar las causas de su existencia persistente y de su expansión.^{1/}

Lo que sucede es que, además del fenómeno de dependencia en su concepción tradicional, cada sistema latinoamericano exhibe todo un complejo de mecanismos sociopolíticos internos sui-géneris que favorecen y multiplican los efectos de la dominación externa.

Vale decir, en otras palabras, que la dependencia es a la vez exógena y endógena. Adoptando una visión "accionalista", la persistencia y la ampliación de la marginalidad en América Latina se explicarían, ya sea por una adhesión incondicional a un determinado modelo socio-económico-político; ya sea por el trasplante y la presencia subsiguiente de un imperialismo encubierto y multiforme mediatizado por la complicidad de grupos hegemónicos internos,^{2/} o en fin por el legado de un colonialismo obsoleto que adopta nuevas formas pero que puede calificarse en los mismos términos.

^{1/} Alfredo Rodríguez hace notar que en 1955 vivía en las "barriadas" de Lima el 10 por ciento de la población de esa ciudad; en 1965 esa proporción se elevó a 20.4 por ciento y en 1980, según las proyecciones del Plan de Desarrollo Metropolitano, llegará a 40 por ciento de la población total.

^{2/} Relación de compromisos subyacentes entre los grupos externos dominantes y los grupos internos caracterizados en los mismos términos.

B. El subdesarrollo y la marginalidad

El fenómeno de la dependencia, tal como se le concibe en sus rasgos fundamentales, y considerado en su configuración esencial, está estrechamente ligado con los elementos característicos y definitorios del subdesarrollo. En consecuencia, el conjunto de síntomas de la dependencia que acabamos de señalar, las relaciones de la dependencia con la marginalidad no están desligados de la situación económica ni de las contingencias tecnológicas e históricas propias de los países latinoamericanos. En efecto, pretendemos postular hipótesis que establezcan relaciones de causa y efecto entre los fenómenos del subdesarrollo y la marginalidad que, en diversos grados, afectan a los países latinoamericanos.

En las líneas anteriores de nuestro análisis expusimos una serie de relaciones posibles con el fenómeno de la marginalidad, a veces sólo esbozándolas. En algunos casos nos parece posible invertir la relación; en otras su sentido es invariable y nos obliga a tratar los signos característicos de la marginalidad y el contenido objetivo de esa manifestación como constantes, o simplemente como variables dependientes. Es difícil, por ejemplo, establecer incontestablemente un orden cronológico y a la vez causal entre la configuración concreta de la marginalidad y el síndrome psicológico de carácter negativo que está ligado a ella. Sin embargo, por lo menos se puede adelantar que el individuo o el grupo marginal tiende a adoptar actitudes y comportamientos muy diferentes de los aceptados por los individuos y grupos que, en una sociedad dada, sancionan arbitrariamente las conductas y frente a los cuales tal o cual comportamiento resulta reprehensible o condenable.

En la hipótesis de una relación de causa y efecto entre el subdesarrollo y la marginalidad, el sentido causal de las variables en juego aparece inalterable, y la marginalidad resulta entonces una consecuencia o un efecto inevitable del estado de subdesarrollo. Queda por elucidar entonces, a nuestro entender, el concepto de subdesarrollo, e indicar los elementos definitorios que hacen de él un factor determinante de la marginalidad.

/Sin intención

Sin intención de minimizar el esfuerzo ni la preocupación de quienes estudian los problemas cruciales de América Latina, cabe expresar que cada vez que se intenta definir el concepto de subdesarrollo surge cierta sensación de impotencia para aprehenderlo conceptualmente. Se adopta entonces el sesgo del concepto de desarrollo para llegar desde allí a una simplificación unificadora en la cual ambos fenómenos aparecen como dos caras de una misma moneda. Este proceder heurístico se inspira en la idea de una relatividad categórica o flagrante entre ambos fenómenos, la cual impide hablar de un aspecto sin evocar la noción contraria. Esta actitud y esta opción intelectuales obligan a entrar en consideraciones de detalles y comparaciones que giran alrededor de un momento o un período histórico determinado, para establecer, previa elección de una serie de criterios objetivos mensurables,^{1/} las diferencias entre las naciones consideradas; para cada indicador considerado, la distancia entre estas últimas da la medida de su desarrollo o subdesarrollo relativo.

Lo que se ha aprendido entonces no es el concepto en sí, sino los elementos objetivos y concretos que le sirven de contenido: su forma, su estructura y el grado en que se manifiestan. En otras palabras, el concepto está definido operativamente, partiendo de sus indicadores y en términos comparativos. Algunos autores van más lejos y hacen del desarrollo y del subdesarrollo "dos estructuras parciales pero interdependientes de un sistema único".^{2/} La idea parece clara e incontestable si se recuerda que la premisa fundamental es la existencia supuesta de una cierta dualidad estructural del universo habitado, que se traduciría

1/ La "problemática del subdesarrollo económico consiste precisamente en ese conjunto complejo e interrelacionado de fenómenos que se traducen y expresan en desigualdades flagrantes de riqueza y de pobreza, en estancamiento, en retraso respecto de otros países, en potencialidades productivas desaprovechadas, en dependencia económica, cultural, política y tecnológica". Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo, Siglo XXI, México, 1970, p. 15.

2/ Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, op. cit., p. 6.

en países desarrollados o centrales, de una parte, y países subdesarrollados o periféricos, de otra, que funcionan en la órbita de un mismo sistema socioeconómico-político característico. Sin embargo, conviene destacar que esto reduce el fenómeno indicado y hace pasar por alto el carácter particular de cada país o nación, dada la tendencia unificadora y global de esta posición cognoscitiva.

Adoptando esta posición se corre el riesgo de perder de vista los elementos internos característicos de cada nación y de cada sistema socioeconómico-político, como la existencia de categorías étnicas de diferentes orígenes y posiblemente conflictivas, la coexistencia de grupos de intereses y de poder inconciliables, para los cuales el objetivo y la culminación de la lucha estrictamente intestina es, entre otras cosas, la reducción, la exclusión o aún la eliminación del grupo desafortunado, en los subsistemas ^{1/} cuya estructura constituye la proyección y la imagen en menor escala del sistema global considerado.

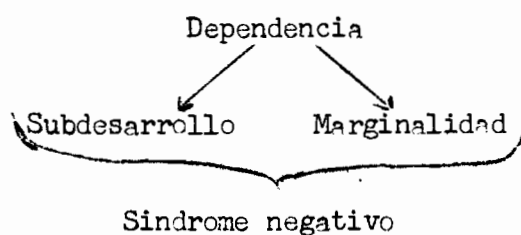
Sabemos por experiencia que en los países donde el desarrollo técnico y económico no se han iniciado con la revolución industrial, la existencia de las fuerzas antagónicas indicadas tiende a agudizar la desigualdad social y económica, y a acentuar la pobreza de un grupo social cada vez mayor y más desposeído. Esta aseveración puede tropezar o robustecerse ante la convicción de autores que afirman que la Revolución Industrial ha tenido por consecuencia la elevación apreciable "del ingreso geográfico del país (periférico), pero esa elevación del ingreso adquiere una forma muy concentrada: beneficia principalmente al capital extranjero y a ciertos grupos sociales internos, a determinadas regiones del país y sólo a algunas ramas de la actividad económica".^{2/} En todo caso, conviene señalar que las premisas de ambas aseveraciones son distintas, dado que la conclusión de estos últimos autores se basa en el planteo y

^{1/} Aquí los subsistemas se refieren a los cuadros institucionales peculiares, como los de Educación, Salud, Trabajo, etc., y su complejo mecanismo en el seno de una nación determinada.

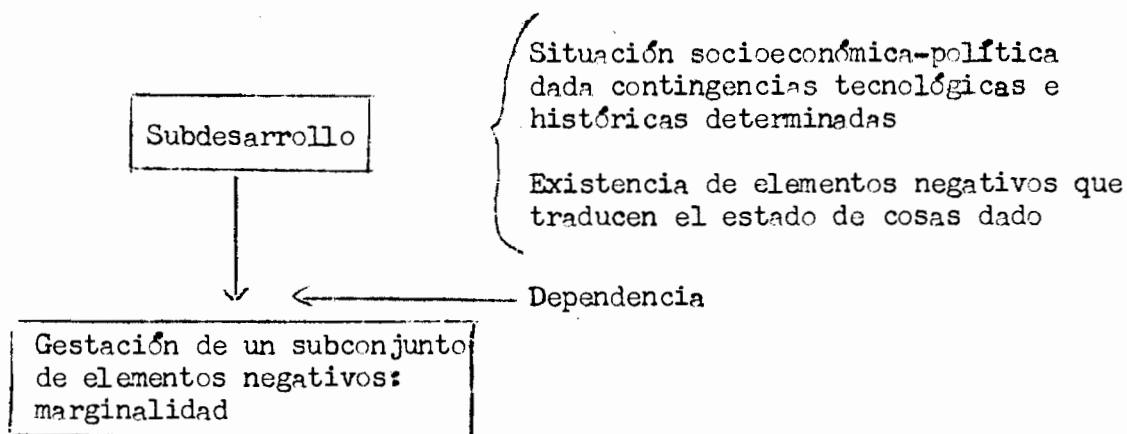
^{2/} Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, op. cit., p. 61.

análisis teóricos no comprometidos del fenómeno de la dependencia; pero en última instancia, ambas llevan por caminos propios a establecer las causas iniciales de la marginalidad.^{1/} Por otro lado, el esquema analítico de esos autores y el esquema que se propone en este trabajo tienen diferente punto de partida. El primero parte de la dependencia como causa principal y a la vez explicativa del subdesarrollo y de la marginalidad, ambos reconocibles por un conjunto de síntomas de carácter negativo:

a)



El segundo parte de una situación socioeconómica-política y de contingencias tecnológicas e históricas, consideradas como piedra de toque de un grado correspondiente de subdesarrollo y engendran un balance negativo, que a su vez facilita la gestación de un subconjunto de elementos socioeconómico-políticos de carácter negativo. Entre estos dos últimos, el subdesarrollo y la marginalidad vendría a superponerse o interponerse como catalizador el fenómeno de la dependencia.



^{1/} Id., pp. 63 a 78. .

En este caso, la marginalidad aparece como un subproducto del subdesarrollo, mediatizado por la existencia del fenómeno de la dependencia como causa agravante del mismo; y el subdesarrollo puede definirse entonces como la incapacidad de un sistema para llegar a las masas urbanas y rurales y para asegurar suficientemente la satisfacción de las necesidades de la porción de la población menos favorecida que los estratos sociales y los sectores económico-políticos dominantes de la sociedad en juicio. Esta incapacidad es, en efecto, sintomático de la subalimentación, del deficiente estado de salud, del subempleo, del desempleo, del analfabetismo, de la penuria generalizada, etc.

Para ceñirnos a nuestro proceder y llegar a la conclusión que nos hemos propuesto, hemos preparado una lista de indicadores del subdesarrollo ^{1/} que permiten comparar la existencia, la magnitud y la significación de la marginalidad en los países latinoamericanos:

1. Índice: Incapacidad crónica del sistema socioeconómico-político para llegar a las masas rurales y satisfacer las necesidades de las masas urbanas desposeídas.

- i) Insuficiencia de los servicios públicos y privados
- ii) Desorganización institucional y social
- iii) Educación deficiente
- iv) Grado y capacidad tecnológicos inadecuados
- v) Empleo (escasez de posibilidades) y desempleo
- vi) Ingreso de subsistencia por habitante

Sería interesante establecer un nexo lógico, apoyado en datos concretos, entre el subdesarrollo y la existencia relativa de la marginalidad; por ejemplo, establecer en qué sentido y medida el estado y el grado de subdesarrollo que revelan los indicadores mencionados pueden hallar su homólogo en el fenómeno de la marginalidad, teniendo en cuenta la magnitud de éste y su significación en el nivel nacional. Aunque

^{1/} Cabe destacar además que esta lista es incompleta. Puede acrecentarse ad infinitum según la necesidad teórica y las metas "demostrativas" de cada uno. Sirve también como marco de referencia y punto de apoyo para las comparaciones que constituyen la esencia de esta parte del texto.

este fin está lejos de ser el que nos propusimos en este trabajo, hacemos notar que en el estado actual de las investigaciones sobre este tema no existen datos que permitan verificar experimentalmente las que hemos descrito, relaciones y nuestras afirmaciones referentes a ellas.

Así, todo se halla en el terreno de las hipótesis, y todas las conclusiones que se extraigan no van más allá de un universo discursivo, especulativo y teórico, inspirado por "la imaginación sociológica". El resultado, por lo tanto, no es más que una construcción teórica pura, tributaria de una visión tal vez parcial del fenómeno examinado y acompañada de una ideología característica.

Cualquiera sea el valor de nuestro enfoque, sometemos nuestra hipótesis a la apreciación de las mentes reflexivas: al parecer, a un grado dado de subdesarrollo corresponde un tipo y un grado de marginalidad, determinados por su magnitud y sus características peculiares.^{1/}

Sin pretender que la lista de indicadores presentada sea exhaustiva ni que abarque todo el fenómeno descrito, un análisis de los indicadores incluidos nos permitirá establecer teóricamente la relación que hemos postulado.

i) Insuficiencia de los servicios públicos y privados

No es casualidad que los estudios sobre la marginalidad, cualquiera sea su inspiración ideológica y su marco de referencia teórico, hayan coincidido en señalar que la situación de las aglomeraciones marginales se caracterizan por la ausencia o insuficiencia de los elementos más elementales de comodidad o de higiene. En algunas encuestas, los usuarios de viviendas que constituyen el contenido humano de zonas geográficas marginales se quejan de ellas y manifiestan sin ambages sus agravios contra las autoridades nacionales que se suponen encargadas de atender a sus necesidades, o contra la sociedad entera, responsable de

^{1/} Roger Veckemans afirma que en Haití la marginalidad es un fenómeno generalizado. Sin embargo, esta conclusión parece apresurada, carente de fundamentos concretos y excesivamente exagerada. Por lo que sabemos, no se ha hecho investigación alguna sobre este punto.

grandes desigualdades y dispensadora de males sociales, de los cuales la marginalidad es una manifestación. Se vocifera contra la falta de hospitales que acojan y cuiden a los enfermos, contra la ausencia de escuelas para formar las generaciones presentes y venideras, por la falta de viviendas provistas de un estricto mínimo de comodidad e higiene para la existencia sana del ser humano. En algunos casos, la conciencia del estado vivencial no se manifiesta tan claramente, por falta de una percepción esclarecida del carácter abominable que éste reviste.

Cabe reconocer además que la gravedad del fenómeno tiene diferentes grados en los distintos países latinoamericanos. En otras palabras, su magnitud y sus características pueden presentar toda una gama de manifestaciones sociales patológicas, de modo que las posibles soluciones para erradicarlo en una nación determinada pueden ser impotentes para abordar los problemas socioeconómicos de otra. Por ejemplo, toda asimilación entre la marginalidad que se observa en Chile y la "marginalidad en Haití" carece de sentido, dadas las diferencias objetivas entre una y otra.^{1/} A la pobreza, a la miseria de la gran masa haitiana se agregan otros males no menos graves: las enfermedades, el analfabetismo, el desempleo crónico, la ruralización de los espacios urbanos. Así, todo parece indicar que esas diferencias comprobables empíricamente en lo que toca a la marginalidad, a su gravedad y a la profundidad de su enraizamiento, se deben a las diferencias que se observan en el grado de subdesarrollo de una y otra nación. En Chile, por ejemplo, las soluciones optativas que requiere la marginalidad se refieren al nivel de vida, al mejoramiento de las condiciones de trabajo y de los salarios, a la ampliación de los mercados de trabajo; en cambio en Haití todo está por hacer, pues la gama de problemas de las poblaciones marginales es más amplia, más compleja en sus elementos configurativos y, por lo tanto, más difícil de erradicar.

^{1/} En Puerto Príncipe, el marginalismo no se encuentra exclusivamente en el proletariado de las zonas periféricas de la ciudad. Su distribución, sus gradaciones y su magnitud en términos relativos y absolutos son prácticamente desconocidos. (Hubert de Ronceray, Revue haitienne de sciences sociales, abril de 1970, 4º año, N° 5).

ii) Desorganización institucional y social

Junto a la insuficiencia o a la falta de servicios privados y públicos, que se señaló antes se observa otro fenómeno de importancia que los estudios sobre la marginalidad han puesto de relieve. Es la desorganización, tanto de la colectividad marginal en su conjunto como de los núcleos colectivos más pequeños como la familia. En los países latinoamericanos el porcentaje de uniones libres es realmente considerable,^{1/} lo que explica la inestabilidad y vulnerabilidad de numerosas familias, y los graves problemas de delincuencia juvenil, prostitución y otras desviaciones sociales propiciadas por la promiscuidad y el influjo del medio. Las encuestas realizadas sobre la estructura de las familias en las aglomeraciones marginales revelan una inmensa mayoría de madres solteras sin trabajo estable, y de hijos de padres desconocidos, prematuramente maduros y corrompidos bajo la presión de las circunstancias a las que están entregados. Estos hechos, si bien constituyen en cierta medida el patrimonio de las aglomeraciones marginales, varían en su gravedad y amplitud según los países y su grado de desarrollo económico. Comparaciones internacionales basadas en datos experimentales mostrarían que en grupos de países como Bolivia, Paraguay y Haití, de un lado, y Chile, Argentina y Brasil, de otro la marginalidad tiene una dosificación diferente, tanto en su esencia como en su gravedad y alcance numérico.

Datos estadísticos muestran que en 1961 el 38 por ciento de la población de Rio de Janeiro vivía en favelas y el 21 por ciento de la población de Lima vivía en barriadas.^{2/} Estas cifras parecerían contradecir la idea de la relación inversa entre marginalidad y desarrollo. Sin embargo, el aspecto

^{1/} "En las poblaciones callampas de Santiago de Chile, por ejemplo, el 25 por ciento de las uniones son simplemente consensuales. Un porcentaje similar se registra en las barriadas limeñas, donde los grupos simplemente convivientes alcanzaban el 24.5 por ciento en 1960". (DESAL, La infancia y la juventud urbana marginal de América Latina, UNICEF, Santiago, marzo de 1969, mimeografiado, p. 10. La cifra para Santiago se tomó de DESAL, Proyecto de pobladores, Santiago, 1960; la cifra para Lima se extrajo de Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social, Barriadas de Lima Metropolitana, 1960.

^{2/} La infancia y la juventud urbana marginal de América Latina, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Santiago de Chile, Mayo 1969, p. 9.

cuantitativo de la marginalidad, que no es menos importante que los demás, merece un tratamiento adecuado, dado que está condicionado por otras variables; por ejemplo, si se le vincula a la hipótesis de las aglomeraciones marginales por migración interna, esas variables podrían ser el tamaño de las poblaciones rurales y de las ciudades provincianas, su distancia de la metrópolis, la calidad de la vida que en ellas se lleva y su desfase frente a la vida metropolitana, así como el resultado de la atracción psicológica que ejercen los centros urbanos metropolitanos.

iii) Educación deficiente

Si nos atenemos al lugar asignado a la educación como medio de movilidad social en los estudios de estratificación social, cabe preguntarse con perplejidad qué es lo que promete a la juventud de las aglomeraciones marginales de hoy y de mañana. Abundan las cifras respecto al número de niños en edad escolar que están privados de educación o que, después de algunos años de escolaridad que apenas basta para alfabetizarlos, abandonan las escuela por razones institucionales, o presionados por la situación económica de su familia, a cuyo mantenimiento deben contribuir. Siendo así, cabe imaginar que la gran mayoría de los padres y madres en situación de marginalidad son analfabetos o semianalfabetos. "Los datos para las barriadas limeñas indican que alrededor de 20 por ciento de los jefes de familia y esposas o convivientes son analfabetos. En el caso de las callampas de Santiago, el 59 por ciento de la población mayor de 15 años debe ser considerado analfabeto funcional", incluyendo en esta cifra un 30 por ciento "que tiene entre uno y tres años de escolaridad".^{1/}

Las vociferaciones de los estudiantes latinoamericanos en las calles, mientras reclaman escuelas y universidades que puedan acoger a "todo el mundo" a primera vista pueden parecernos irracionales, pero en el fondo son testimonio de una realidad que debe señalarse. Todo esto nos invita a creer que el analfabetismo y las aspiraciones intelectuales frustrados no son patrimonio de las clases sociales desheredadas, sino corolario de un conjunto más amplio de problemas sociales cuyo caldo de cultivo es el subdesarrollo que caracteriza a la América Latina.

1/ DESAL, Marginalidad en América Latina, (mimeografiado), Santiago de Chile, T. II, pág. 332, 1967.

iv) Preparación tecnológica o técnica inadecuada

Las encuestas realizadas en Chile en las poblaciones marginales del Gran Santiago, que entregan datos fidedignos indican que la gran mayoría de sus pobladores obreros no poseen calificación técnica alguna y que viven de "pololitos" (trabajos ocasionales). Esta situación les impide negociar su fuerza de trabajo y les obliga a aceptar las condiciones propuestas por el empleador, cuyo fin principal, dadas las condiciones actuales de la empresa, es el de maximizar sus propios beneficios.

Si recordamos, además, que las aglomeraciones marginales de los países latinoamericanos crecen aceleradamente (en 10 a 15 por ciento anual) debido al vertiginoso proceso de urbanización impulsado por la migración interna, se puede suponer que toda reclamación proveniente de un obrero de esta categoría basta para provocar su despido, dada la reiteración de la demanda sobre el mercado del trabajo.

Concebir este fenómeno sólo en los estratos inferiores y marginales sería limitarlo erróneamente. El bajo nivel tecnológico y la débil capacidad tecnológica de los países de América Latina les impide explotar sus recursos potenciales y, por lo tanto, crear fuentes de trabajo suficientes. De aquí que sean demasiado pocos los centros de formación técnica, lo que en parte obedece a prejuicios frente al aprendizaje técnico de una profesión manual, y que acrecienta exageradamente las profesiones liberales.

Las características del fenómeno varían según el nivel tecnológico y el grado de subdesarrollo de cada país. Mientras más subdesarrollada sea una nación, más manifiestos son estos efectos. La gravedad del problema se hace aun más evidente si se recuerda que también afecta a otros estratos sociales y profesionales. Los estudios sobre la "fuga de cerebros" latinoamericanos dan la alarma ante el porcentaje de intelectuales y técnicos que abandonan su país natal por algún motivo, ya sea para irse a un país menos subdesarrollado del continente, ya sea para vivir en naciones que se caracterizan por el desarrollo y la abundancia.^{1/}

^{1/} Según datos estadísticos recientes, en Canadá y en los Estados Unidos hay más médicos haitianos que en Haití.

v) Desempleo y escasez de oportunidades de empleo

La nueva corriente de pensamiento sobre la marginalidad tiende a abandonar las antiguas visiones fenomenológicas de carácter estático y descriptivo, para preferir un enfoque dinámico de las causas y consecuencias de este fenómeno. En lugar de limitarse sólo a sus manifestaciones, se tiende a examinar los factores de su gestación y los medios para erradicarlo. Se llega así a considerar otros elementos que determinan una posición y una situación marginales.

Si se reduce el problema a los límites estrictos de las aglomeraciones marginales, parecería que la ausencia de formación técnico-profesional priva a los "marginales" de encontrar empleo estable relativamente bien remunerado que les permita satisfacer sus múltiples necesidades. Pero si ampliamos el campo de estudios a la esfera latinoamericana, se debilitaría la consistencia de nuestras definiciones conceptuales, se destruirían nuestros supuestos y se desharían los fundamentos previamente estructurados de nuestras hipótesis.

Pues si bien es verdad que el subempleo y el desempleo son rasgos característicos de la marginalidad, es preciso reconocer que existe una crisis crónica generalizada en el mercado de trabajo latinoamericano, que afecta por igual, aunque en grados diversos, a los "marginales" y a los profesionales de todo tipo. Junto al crecimiento numérico relativo de las escuelas y de las universidades no existe un proceso de desarrollo económico y de consiguiente ampliación del mercado de trabajo que pueda ofrecer posibilidades de empleo a sucesivos contingentes de profesionales y técnicos que han egresado de las universidades y los centros de formación profesional y técnica.

Esto reviste aun mayor gravedad a medida que se desciende en una escala jerárquica que ordena las naciones según su grado de subdesarrollo, y que sitúa en el último escalón al país más pobre. En Haití, por ejemplo, donde la industrialización ni siquiera alcanza aún a la etapa de gestación, y donde no existe otra vía para satisfacer las necesidades esenciales que la "política" entendida en un sentido muy peculiar, el desempleo adquiere proporciones realmente inconcebibles. Y hay otros países latinoamericanos cuya situación no es muy diferente.

/vi) Ingreso

vi) Ingreso por habitante de subsistencia

En tanto que en los países industrializados las diferencias de ingreso entre los diferentes estratos sociales tienden a disminuir, en América Latina más bien tienden a aumentar.

Investigaciones efectuadas en los Estados Unidos para detectar conciencia de clase en la población del país revelan que aproximadamente 70 por ciento de los estadounidenses se identifica con la clase media, por lo que algunos autores han llegado a afirmar que los Estados Unidos es una sociedad de clase media.

Hace más de un decenio que las investigaciones socioeconómicas en América Latina señalan que un porcentaje mínimo de la población (alrededor de 5 por ciento) se apropia de casi la mitad de la riqueza de los países latinoamericanos. Esto supone un flagrante desequilibrio entre los dos extremos: la clase dominante, apoyada de hecho por una clase media movida por fines pragmáticos egísta debido al efecto de demostración, y la clase dominada y desposeída. Entre las consecuencias nefastas de esta situación estaría la marginalidad como situación de penuria.

Este desequilibrio constituye un denominador común para los países de América Latina, pero su presencia y manifestaciones se ven acentuadas por el grado de subdesarrollo de cada país.

Como solución, algunos autores se inclinan por una política de redistribución del ingreso nacional total, y otros por un cambio de régimen socioeconómico-político. Pero ni uno ni otro logran los resultados que se esperan si no van acompañados por un plan o programa especial de desarrollo.

Ciertos regímenes políticos latinoamericanos se han propuesto en principio redistribuir el ingreso nacional. Las políticas tentativas de esta índole a menudo desembocan en una especie de retroceso generalizado de la economía nacional, que beneficia a un número de personas tan reducido como el que se pretende destituir.

Cabe suponer entonces que todo cambio de régimen político que no esté orientado a satisfacer necesidades colectivas origina frustración y crea más víctimas que beneficiarios.

IV. EL PROBLEMA QUE SE EXAMINA

Marginalidad

a) Proceso (acción social) o

b) Fenómeno pasivo

Si se admite la existencia de una relación entre el subdesarrollo y el fenómeno de la marginalidad conforme al análisis temático anterior, cabe preguntarse sobre la existencia del fenómeno considerado en el seno de las propias sociedades desarrolladas. Para ello es útil distinguir dos situaciones. La primera se considera como el resultado de una serie de fenómenos concretos derivados del juego de grandes potencias internacionales alrededor de las cuales giran colectividades nacionales pobres y, por lo tanto, vulnerables al menor resquebrajamiento de la estructura. Esta es la situación de los países del Tercer Mundo, donde la marginalidad y sus características aparecen como un elemento en el análisis de los factores que identifican a las naciones pobres y dependientes. En una situación general de insuficiencia y penuria, la marginalidad se concibe como un hecho espontáneo y fatal, cuyos verdaderos responsables en general no son percibidos por los afectados. Esta creencia en la fatalidad se acentúa en los grupos más infortunados, que sufren una miseria extrema. Surge entonces una imagen paternalista del Estado o del empleador, y la posibilidad eventual o virtual de cambiar la situación adquiere ciertos matices místicos.

No parece suceder así en los países desarrollados, cuyos grupos marginales tienen una aguda conciencia de los mecanismos y factores que constituyen las barreras opuestas por el sistema. Por impotencia momentánea, esos grupos se repliegan tras un sistema de valores y comportamientos que les confiere cierta unidad combativa. Desde el punto de vista psicológico, su situación no se caracteriza por el fatalismo, sino por la percepción clara de la explotación flagrante que ejercen los grupos dominantes. La situación se considera entonces alienadora.

En el primer caso, y a falta de presiones, se espera que una decisión política controle la situación y remedie el mal. En el segundo, los grupos involucrados constituyen una fuerza reivindicadora o revolucionaria cuyo objetivo fundamental es el de romper las barreras existentes y generar un clima o un sistema de valores que favorezcan a sus grupos de referencia.

